

MILENARIA HISTORIA DE LA MONEDA PERUANA

MIRADA A UN FABULOSO PASADO

Contra lo que comúnmente afirman los historiadores económicos, el Perú precolombino sí habría conocido el uso de la moneda. Existen pruebas documentales que así lo confirmarían. He aquí una versión y otras cosas más ligadas al pasado de nuestra moneda.

Sí, como así suena, el Perú precolombino habría conocido el uso de la moneda. Las pruebas al canto. Desde la época de la cultura Chavín, habría habido una intensa vida comercial, libre de los inconvenientes que en Europa existían en el siglo XVI, a la llegada de los españoles al Perú. La inmensa producción del mundo andino era comercializada por mercaderes de las naciones que conformaron el Tahuantinsuyo, que hacían uso de la moneda.

En el contexto de un comercio por vías terrestre y marítima, estos comer-

MARCO RIVAROLA DEL SOLAR



EL SEGUNDO GRAN MOMENTO DE LA MONEDA EN EL PERÚ

El 21 de agosto de 1565, una Real Cédula ordena edificar en Lima la Casa de Moneda. Tres años después, en 1568 se acuñan las primeras monedas del Perú Virreynal. Los Reales, Sencillos, Dobles, Cuartos, Medios y Cuartillos, pronto se hicieron de uso común, y así el oro y la plata del Perú empezaron a ser acuñadas en abundancia hace más de cuatro siglos.

Se cuenta que cuando arribaron a Europa las primeras remesas de oro y plata, el volumen total de la masa monetaria que circulaba en el viejo continente aumentó 25 veces. Más que ningún país, a partir de ese momento, se convertiría por eso el Perú en símbolo vivo y conmovedor de la riqueza española en América. Se acuñó entonces el “Vale un Perú” para indicar algo muy valioso.

Al igual que en Lima, en Potosí, donde se encontraba la mina de plata

más rica del mundo, “El fabuloso cerro de plata de Potosí”, se acuñaban monedas de muy buena ley con bordes irregulares llamados Macuquinos. Era el famoso “Real de a Ocho del Perú” que tiene el Escudo Real en una cara y las Columnas de Hércules en la otra con la leyenda “Plus Ultra” grabada. Y que en el borde lleva inscrita “Lima en el Perú” o “Potosí en el Perú”.

Bajo el reinado de Felipe II, quien completó la expansión del imperio español, esta moneda, por su prestigio, se le consideró como “moneda universal”, difundándose por todo el orbe. A tal punto que el signo del Dollar: “\$”, la “moneda universal” actual, no es sino la esquematización de las dos Columnas de Hércules partidas por las cintas que las envolvían llevando inscritas las palabras Plus Ultra, que también figuran en el Real de a Ocho del Perú.

cializadores se desplazaban colocando los productos que eran atractivos para otras regiones. Los cronistas españoles dicen que entre estos descollaron los de la nación Chincha, confederación de mercaderes que ya entonces contaba con una gran flota de balsas que llegaban hasta las costas de los hoy Ecuador, Colombia y quizá Panamá en el norte y de Antofagasta por el sur.

En la “Relación Anónima de Chincha”, un texto documental escrito en 1577, que obra en los Archivos del Palacio Real de Madrid, se lee que “Era la gente de Chincha de mucha razón y atrevida, porque podíamos decir que solo ellos en estos reinos trataban con moneda porque entre ellos compraban y vendían con cobre lo que habían de comer y vestir y tenían puesto lo que valía un marco

de cobre”. He ahí una prueba fehaciente de la existencia de moneda.

LOS FENICIOS DE AMÉRICA

Ya en los primeros diccionarios Quechua-Español, editados a fines del siglo XVI en el Perú, se registran términos económicos y comerciales preexistentes al inicio de la dominación española, que evidencian que en el incanato se conocía ya la terminología que obedece a la existencia de una compleja estructura comercial. Así palabras como ahorro, interés, dote, al igual que deuda, acreencia e impuesto evidencian la presencia de la moneda, pues sin ella estos términos no hubiesen podido existir.

Eran pequeñas hachas, elaboradas con cobre de gran pureza. Las Hachas Moneda, llamadas Anta Huarco. De bajo



valor intrínscico, muy fáciles de elaborar y transportar, eran aceptadas como forma de pago universal por los pueblos precolombinos. Con ellas se habrían adquirido mercancías de todo valor. Tumbas noroñas en Lambayeque y Piura, donde se hallaron enormes cantidades de Hachas Moneda corroboran lo que después los diccionarios ilustrarían.

Esto no debería sorprender. Se sabe que con el florecimiento de las culturas Chincha, Ishma, Chimú, Lambayeque, Tumbes y Huancavilcas, se generó un intenso y funcional comercio que iba desde la actual Chincha hasta el Ecuador, llegando incluso a Colombia. Las Antas Huarco de cobre, tal como se ha demostrado documental y arqueológicamente, facilitaban los intercambios entre estas culturas, al igual que el comercio con el Altiplano y Antofagasta.

Abundando en esta dirección, podemos decir -citando a los cronistas- que en la balsa que halló el piloto Ruiz en 1526, en altamar a la altura de la costa ecuatoriana, poco antes de la conquista del Perú, este descubrió al abordarla, además de oro y plata, Hachas Moneda de cobre provenientes, a decir de los balseros, de tierras del sur. Probablemente de Chincha, en la Ica de nuestros días, lo que demostraría el uso de moneda como medio de intercambio.

LA DUDA SE DISIPA

¡No solo esto! Las Hachas Moneda, parece ser, se utilizaban como medio de pago que circularon por todo el mundo precolombino. Desde el Perú hasta México y

“De bajo valor intrínscico, muy fáciles de elaborar y transportar, eran aceptadas como forma de pago universal por los pueblos precolombinos”

Chile. Estas piezas de cobre han sido también halladas en la costa del Pacífico mexicano y en las de Guatemala. Incluso en Ciudad de México, la antigua Tenochtitlan, se hallaron algunas de ellas cuando se realizaron excavaciones.

Parece ser pues que la duda con respecto a la inexistencia de moneda en el Perú Precolombino se disipa. La existencia de las Hachas Moneda permitiría superar la controversia generada por la hipótesis de que solo existió una modalidad de intercambio económico basado en el uso una concha marina que se importaba de la zona ecuatorial, el Muyu. ■

MONEDA QUE CAMBIA DE MANOS

La legendaria flota del oro y plata del Perú inundó de riquezas al mundo durante más de tres siglos. Los pesados galeones que salían del puerto del Callao atrajeron la codicia de potencias europeas. No pudo ser de otro modo. La Reina Isabel I llegó al punto de nombrar Barón al pirata Francis Drake después que este saqueó las costas del Perú.

En Francia y Holanda -en la misma época que Inglaterra festejaba con la acuñación de una moneda que hacía referencia a Lima

el cuantioso botín que traía consigo Drake- sus piratas eran celebrados como héroes, en medio de la promoción que sus gobiernos hacían a la piratería, llegando al punto de financiarla.

Así, millones de monedas de oro y plata peruanas fueron a dar reacuñadas a los tesoros reales de estos países del viejo continente, los que, al ser inundados

los metales preciosos provenientes del Perú, sufrirían, aunque a menor escala que España en su momento, el nuevo flagelo de la inflación... Si a la historia la intentaran callar miles de monedas la atestiguarían.



“Estas piezas de cobre han sido también halladas en la costa del Pacífico mexicano y en las de Guatemala. Incluso en Ciudad de México, la antigua Tenochtitlan, se hallaron algunas de ellas”